

Una visión de contrastes regionales

Mercado, ganado y territorio. Haciendas y hacendados en el Oriente y el Magdalena Medio antioqueños (1920-1960)

JOSÉ ROBERTO ÁLVAREZ MÚNERA
Universidad de Antioquia / Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2016, 391 pp., il.

EN LA etapa temprana del pionero proceso de industrialización de Medellín convergieron diversos factores que dieron impulso a este fenómeno durante el primer cuarto del siglo XX, tales como la acumulación y circulación de capital proveniente tanto de la actividad minera, como del desarrollo y consolidación del comercio. La emergencia y despegue de la actividad cafetera aceleró este proceso y produjo una serie de efectos económicos de arrastre. Otra sucesión de elementos tanto endógenos como exógenos favoreció aquella naciente dinámica industrial.

La actividad ganadera antioqueña de aquellos años se modernizó espoleada por el desarrollo industrial y poblacional de Medellín. En ello también influyeron los cambios en las pautas de consumo, los cuales incluyeron la adopción de prácticas higiénicas en la producción, manipulación y expendio de los productos lácteos y cárnicos. La demanda creciente de ganado en pie y sus productos derivados (carne, leche, cueros y sebo) por parte de los habitantes de esta capital, así como la expansión del Ferrocarril de Antioquia, estimularon la introducción de reses, tanto desde las dehesas de tierra caliente del suroeste antioqueño, como desde las grandes áreas de pastizales de la costa Atlántica. Las reses provenientes de aquellos lugares eran incorporadas a la Feria de Ganados de Medellín, en donde se sacrificaban para ser vendidas en las carnicerías de esta ciudad y distribuidas hacia las poblaciones cafeteras del occidente colombiano.

Junto con ello, fueron introducidos nuevos tipos de pastos y de razas bovinas foráneas. Así mismo, se comenzó a extender el uso del alambre de púas en las áreas rurales, como estrategia para delimitar las propiedades. Se

generalizó el uso de medicamentos para curar las epizootias, se adoptaron modernas prácticas zootécnicas, y las razas de ganado criollo empezaron a ser expuestas a procesos de selección y mejoramiento genético. A la par, un nutrido grupo de expertos internacionales fue invitado para asesorar a los ganaderos en aquellas operaciones, y se popularizaron las ferias pecuarias regionales, las cuales se convirtieron en escenarios que tenían un doble propósito: difundir las novedades implementadas en este sector productivo y exhibir los resultados alcanzados.

Estas transformaciones son abordadas en el libro de José Roberto Álvarez Múnera, puesto que a lo largo de sus páginas se estudian con sumo cuidado las dinámicas de la actividad pecuaria en Antioquia durante cuatro décadas cruciales de expansión y desarrollo económico. El autor se enfoca en analizar este sector productivo en dos zonas ubicadas en pisos térmicos opuestos, para así destacar tanto sus similitudes como sus diferencias: las praderas frías del altiplano de Rionegro y las llanuras calientes del Magdalena Medio antioqueño. Para lograr este propósito, el autor hace uso intensivo de diversos documentos notariales, la prensa del período y publicaciones especializadas en el sector ganadero. También utiliza materiales epistolares y contables, producidos por el sector pecuario de aquella época.

Este trabajo también examina áreas poco exploradas de la historia empresarial regional, pues se reitera cómo los cambios operados en la actividad pecuaria de aquellos territorios fueron introducidos por algunos miembros de la élite comercial e industrial de Medellín, quienes estimulados por los procesos sociales y económicos de ese período, así como por la demanda creciente de subproductos pecuarios en dicha capital, aprovecharon las condiciones geomorfológicas y climáticas que les brindaban aquellos entornos geográficos dispares. En las tierras frías (altas), cercanas a Medellín por carretera para tránsito de automotores, establecieron haciendas ganaderas especializadas en la producción de lácteos; y en las áreas de clima cálido (bajas), atravesadas por el Ferrocarril de Antioquia, instauraron

fincas concentradas en la ceba y distribución de ganados de origen costeño. En ambos casos, estos individuos pusieron en práctica nuevas técnicas de producción, aplicaron en su beneficio los nuevos sistemas de transporte y adoptaron novedosas estrategias de venta y tácticas administrativas. La ganadería fue considerada por ellos como un lucrativo negocio que les ofrecía la oportunidad de diversificar sus inversiones, propiciar otro frente de operación comercial, multiplicar su capital y convertirse en propietarios rurales.

Así que a lo largo de las cuatro décadas delimitadas en este estudio se conformó en Antioquia un sector empresarial especializado en la actividad pecuaria, que introdujo innovaciones técnicas y configuró una cadena de producción, industrialización y distribución de leche y carne. De la misma forma, este grupo de empresarios creó mecanismos de asociatividad e instauró relaciones con instituciones nacionales e internacionales que le brindaron asesoría técnica. A la par, algunos de ellos fueron los eslabones que unían y conectaban comercialmente a Antioquia con diferentes lugares de la costa Atlántica colombiana.

Las empresas pecuarias establecidas en el Oriente antioqueño se caracterizaban por la adopción de métodos científicos modernos opuestos a los tradicionales, tales como la estabulación, la adaptación del ganado holstein, la siembra de pastos foráneos, el uso de abonos químicos, la inseminación artificial y la aplicación de sistemas de gestión más eficientes para aquellas unidades productivas. Entre los pioneros que iniciaron este tipo de tareas en aquella comarca se encontraban tanto inversionistas locales como profesionales, tecnócratas e industriales oriundos de Medellín, pertenecientes a familias como los Echavarría, los Bedout, los Mejía Jaramillo, los Restrepo Jaramillo, los Olarte Restrepo, los Escobar Álvarez, los Piedrahíta Duque y los Botero Soto. Un papel fundamental en la propagación de aquellas tecnologías y en la divulgación de los resultados obtenidos lo tuvo la Exposición Holstein de La Ceja, que llegó a convertirse en el más reconocido espacio departamental para la difusión de avances

HISTORIA		RESEÑAS
<p>en mejoramiento genético y técnicas para el incremento productivo del hatu lechero. El crecimiento, la tecnificación y la inversión de capitales en este tipo de negocios posibilitaron en Medellín el surgimiento de empresas de alimentos concentrados, insumos químicos, productos farmacéuticos, servicios veterinarios e importación de maquinaria para el ordeño.</p> <p>De forma casi paralela, en la jurisdicción del municipio de Puerto Berrío se consolidaron haciendas especializadas en la ceba de ganado de carne y en su distribución y comercialización hacia mercados urbanos. Las variables que incidieron en el surgimiento de dicha actividad empresarial en este municipio fueron el crecimiento poblacional de Medellín, el aumento en el consumo de carne, la mayor regulación por parte de las autoridades municipales en el expendio de este producto, los cambios en los hábitos alimentarios y las mejoras en los transportes y comunicaciones. Esto último no solamente facilitó y abarató el proceso de aprovisionamiento cárnico de esta ciudad, sino que también contribuyó a dinamizar aquel territorio del Magdalena Medio antioqueño y a valorizar sus predios. El municipio de Puerto Berrío se convirtió en un nodo económico que vinculaba a la costa Atlántica con el centro de Antioquia.</p> <p>Este proceso estuvo antecedido por la apertura y colonización de tales tierras. Durante el primer cuarto del siglo XX se aceleró la modificación de aquel territorio en dehesas y el paisaje fue homogeneizado por la introducción de pastos de engorde del tipo guinea, yaraguá, india y pará. Este fenómeno fue protagonizado por hombres de negocios provenientes de Medellín, decididos a aprovechar la construcción del ferrocarril para importar ganado de Bolívar, engordarlo y luego venderlo en el mercado de Medellín. Para hacer plausibles sus propósitos contaron con poder económico, el auxilio del poder político, y con todos los recursos legales a los que no tenían acceso los colonos pobres.</p> <p>Un destacado empresario pecuario de esta región fue Jorge Escobar Charriaga, cuyo éxito en la gestión de sus propiedades se sustentó en factores como: la tradición y la experiencia en</p>	<p>el mundo de los negocios, el cúmulo de conocimientos técnicos, el discernimiento sobre las rutas del transporte pecuario, el aprovechamiento del principio de oportunidad familiar, la destreza para delegar funciones, la capacidad de asociación, la habilidad para coordinar esfuerzos y la pericia para utilizar los medios de comunicación en la dirección y administración de sus empresas.</p> <p>Sin lugar a dudas, el último capítulo de esta obra es su núcleo estructural, su corazón. Aquí se realiza una comparación entre aquellos dos tipos de unidades económicas pecuarias o empresas rurales ganaderas. De esta forma se confrontan: 1) su funcionamiento y elementos constitutivos; 2) sus cualidades técnicas y estrategias de gestión, y 3) las características de su mano de obra y otros factores de producción. Así se evidencia que en las tierras frías se aplicaron mayores innovaciones tecnológicas que en tierra caliente. En ese mismo sentido, mientras en La Ceja la actividad ganadera se realizaba de manera semiintensiva, en Puerto Berrío se practicaba de forma más tradicional y extensiva. Igualmente, mientras en el altiplano prevalecía la mediana propiedad rural, en las calurosas planicies predominaba el latifundio. Y también, mientras en el Oriente antioqueño era constante la presencia de sus propietarios, en el Magdalena Medio era notable su ausentismo.</p> <p>La obra en cuestión adolece de problemas de forma en la escritura, tales como el uso incorrecto de ciertos signos de puntuación, debilidades en la estructura sintáctica de algunas oraciones, faltas de concordancia, la mezcla arbitraria de tiempos verbales e incluso errores de digitación. Todas estas falencias son consecuencia, posiblemente, de una superficial corrección del estilo. Del mismo modo, hay algunos temas que se señalan en el texto, pero no se profundizan posteriormente. Es decir, hay cabos sueltos que permanecen irresueltos a lo largo de la investigación. Por ejemplo, está ausente el estudio de los conflictos que se originaron en las relaciones de producción al interior de aquellas haciendas, especialmente de las que surgieron en el Magdalena Medio antioqueño. Se omite el análisis de las</p>	<p>fricciones que se presentaron entre los propietarios y la mano de obra, tanto permanente como estacional. A la vez, se abordan superficialmente las querellas entre los primeros colonos pobres que ingresaron a esa zona y los ricos oriundos de Medellín que llegaron más tarde. Y aunque se mencionan, poco se profundiza en los rasgos de la violencia bipartidista de los años cincuenta en esta área, y cómo afectó a estas heredades, más allá de la simple contracción del hatu ganadero destinado a su venta en Medellín.</p> <p>Simultáneamente, en el texto subyace una cierta apología a los procesos de colonización, en la que se enaltece el dominio del hombre sobre la naturaleza. No hay un solo párrafo crítico sobre los problemas ecológicos y medioambientales que se derivaron de la introducción de pastos y reses en esta zona, tales como la lenta desaparición de la flora y la fauna autóctonas, o los procesos de erosión del suelo provocados por el pisoteo del ganado.</p> <p>Las fallas aludidas no le restan mérito a este texto caracterizado por su novedad y originalidad, su riguroso uso de fuentes y la comprensión detallada y meticulosa de un proceso complejo: la emergencia y consolidación de dos tipos de empresas pecuarias en regiones determinadas por sus contrastes orográficos.</p> <p style="text-align: right;">Yoer Javier Castaño Pareja</p>